1

Era viernes trece cuando las clases en la secundaria Halloway por fin habían terminado. La última campana marcó el fin del año escolar y el inicio de las vacaciones de verano.

Todos los estudiantes lanzamos nuestros cuadernos y mochilas al aire entre risas y miles de sueños que teníamos todos para ese verano.

Mis amigos y yo salimos de nuestro salón de clases rápidamente, ni había por dónde pasar, los pasillos estaban repletos de estudiantes emocionados por el inicio del verano, y por supuesto, nosotros éramos de esos estudiantes.

Salimos de la secundaria finalmente, hacía un calor de infierno, por suerte ese día me había colocado unos shorts cortos y me había recogido los cabellos rubios en una improvisada coleta de caballo. Corrimos hacia la parada de autobús.

— ¡Vacaciones al fin! —Paige alzó los brazos al cielo y dejó que el viento le despeinara los largos cabellos castaños.

Yo me reí a carcajadas.

— No olviden nuestro plan —nos recordó Park.

Paige y yo rodamos los ojos.

— Lo sabemos lo sabemos, debemos conseguir trabajos para este verano.

— Debemos ahorrar para irnos de vacaciones.

Mis amigos y yo habíamos planeado para estas vacaciones de verano encontrar trabajos e irnos de vacaciones a la playa durante por lo menos una semana, irnos justo antes de iniciar las clases, el padre de Liam le dijo que le prestaría la camioneta, aunque en camioneta eran treinta y seis horas hasta la playa, no nos importaba, pero por supuesto necesitábamos dinero para quedarnos en el hotel en el que queríamos estar, pues no dejaban acampar en la playa, así que estábamos intentando conseguir trabajos, lo cual no era para nada fácil en este pueblo, pues era tan pequeño que cada lugar al que íbamos, ya otros jóvenes se nos habían adelantado, así que nos estábamos quedando sin opciones.

Entonces el autobús llegó y se detuvo justo frente a nosotros, unos segundos después, las puertas se abrieron y el mal humorado conductor nos miró con mala cara, casi asesinándonos con la mirada.

Paige se subió primero, luego Park, yo subí después de él y por último subió Liam. El conductor nos dedicó una última mirada asesina, parecía que odiaba su trabajo y por alguna otra razón odiaba a los adolescentes, aunque eso siempre nos parecía gracioso a nosotros cuatro.

Paige y yo nos acomodamos en los asientos de adelante y Liam y Park en los dos asientos que estaban detrás. El conductor cerró las puertas y dio marcha.

— De acuerdo, he creado una lista con los potenciales lugares a los que podemos ir a buscar trabajo —nos dijo Park con una lista en una mano y un lapicero de tinta negra en la otra.

La biblioteca mágica

— De acuerdo, ¿y cuáles son?

— Primero, la heladería que queda en la esquina de nuestra cuadra.

Curiosamente todos miramos a Paige, sabíamos que no se llevaba muy bien con el dueño de la heladería.

— A mí no me miren, saben que el dueño me detesta, sería un milagro que me contraten.

— Pero, ¿nos contrataría a nosotros?

Paige echó la cabeza hacia atrás y dio una carcajada tan fuerte que todos los demás pasajeros se la quedaron viendo.

— Claro que no, él sabe que ustedes son mis mejores amigos, así que también los odia.

Todos pusimos los ojos en blanco. Yo adoro a Paige, pero tiene la mala costumbre de ser una chica un poco altanera, lo que no le crea muy buena fama.

— ¡Uau! Ser tus amigos de verdad que es genial –le dijo Liam en tono sarcástico.

— Ja ja.

— De acuerdo, Emma –me dijo Park– ¿alguna idea?

Todos me miraron a mí. Yo miré hacia el techo y lo pensé por unos segundos, la verdad a esas alturas los cuatro estábamos desesperados por encontrar empleo.

— Si seguimos así, creo que tendré que trabajar con mi tío – Liam hundió el rostro entre sus manos y fingió llorar. Su tío le había ofrecido trabajo, pero él no quería trabajar en su taller de motos.

— ¿Por qué no lo haces? Al fin y al cabo, es un trabajo ¿no?

Liam me hizo una mueca y frunció el ceño, luego negó con la cabeza y con las manos.

— No quiero, digo, me gustan las motos, pero tengo miedo de que... Tal vez si empiezo a trabajar con él, termine siendo algo permanente, y no, yo quiero irme de este pueblo algún día.

— Vamos Liam, el taller de tu tío Frank es el mejor del pueblo, ganarás mucho dinero.

Liam se encogió de hombros.

— Además, tu tío es muy guapo... Pensándolo bien, dime que me de trabajo a mí —Paige le dedicó una sonrisa coqueta. Todos estallamos en risas excepto Liam, quien se cruzó de brazos y la fulminó con la mirada.

— De acuerdo, eso fue asqueroso Paige.

El conductor detuvo el autobús en su segunda parada, o sea en la cuadra en la que los cuatro vivíamos.

Nos conocíamos literalmente desde toda la vida, fuimos a la primaria juntos y ahora íbamos a la secundaria juntos, aunque en unos cuantos meses iniciaríamos nuestro último año en la secundaria y tal vez iríamos a distintas universidades. Vivíamos a sólo unas cuantas casas de diferencia.

— ¡Bájense ahora! —nos gritó el conductor.

Llevábamos muchos años tomando ese mismo autobús, así que el conductor ya conocía nuestra parada.

— ¿Qué tiene contra nosotros?

Nos encogimos de hombros. Los cuatro nos levantamos de nuestros asientos y dimos sólo unos pasos.

La biblioteca mágica

— Adiosito amigo –se despidió Paige del conductor, le gustaba hacerlo enfadar.

Nosotros nos reímos al ver la mala cara que le hizo el conductor a Paige y finalmente nos bajamos. El autobús se fue casi de inmediato, la parada de autobús quedaba justo en frente de mi casa así que literalmente, me dejaba a sólo unos cuantos metros.

— ¿Vamos a buscar trabajo juntos mañana? –les pregunté.

— No lo creo, nuestras mamás irán a buscarnos trabajos – Park se señaló a sí mismo y luego a Paige.

— Invitaron también a tu mamá, pero no quiso ir, creo que está algo ocupado con Fred.

Fred es mi hermano menor, tiene tan solo un año de edad, lo adoro con mi vida, pero a veces es una pequeña molestia, aunque eso nos mantiene ocupadas a mamá y a mí, y eso nos gusta.

Suspiré.

— De acuerdo ¿qué hay de ti, Liam?

— No lo sé, Em, ya no quedan muchos lugares por aquí, creo que será una pérdida de tiempo.

— Ah vamos, no seas tan pesimista.

Park le dio un codazo, Liam gimió de dolor y se sobó el brazo.

— ¿Qué? Los cuatro sabemos que es la verdad, nos estamos quedando sin opciones.

— De acuerdo, debemos admitir que es cierto.

— Como sea, si cambias de opinión, avísame.

Me di media vuelta, un poco enojada, no quería que nos diéramos por vencidos, quería ir de vacaciones, no lo hacía

desde hace muchos años, antes de que papá nos dejara a mamá y a mí por nuestra cuenta, luego de eso estuvo con un nuevo hombre y ahí nació el pequeño Fred, pero claro, cuando el tipo se enteró de que mamá estaba esperando un hijo suyo, de inmediato la dejó sola.

Caminé sólo unos metros hasta llegar a la puerta de la casa. Saqué las llaves del bolsillo de mis shorts y abrí la puerta, entré y la cerré a mis espaldas, di sólo un paso cuando de repente oí un chillido. Alcé un poco el pie y vi que había pisado uno de los juguetes de Fred. Puse los ojos en blanco, algunas veces la casa parecía un manicomio con tantas de las cosas de Fred regadas por todo el lugar.

— ¡Mamá, ya estoy aquí!

— ¡Hola Em, estoy en la cocina!

Tiré la mochila hacia uno de los muebles y caminé a la cocina donde vi a Fred sentado en su pequeño asiento para bebé comiendo un trozo de chocolate y a mamá lavando los trastes.

Yo le doy un beso en la cabeza a Fred y me siento en una de las sillas junto al comedor.

— ¿Qué tal te fue hoy? —me pregunta un poco agitada.

— Todo estuvo bien, por fin salimos a vacaciones —estiro los brazos y echo la cabeza hacia atrás como si estuviese esperando alguna señal divina.

Mi mamá se ríe.

— ¿Qué tal el tema del trabajo?

Suspiré.

— Ni me lo recuerdes ma, creo que nos estamos dando por vencidos.

La biblioteca mágica

Se dio medís vuelta y me miró cruzada de brazos, como si no le hubiese gustado para nada lo que le dije.

— ¿Rendirse? ¿Por qué? Creí que de verdad querían irse de vacaciones.

— Y de verdad lo queremos, pero... Ya no queda ningún empleo en este pueblo.

— Lo siento Emma, pero sé que los chicos y tú conseguirán uno, no se den por vencidos aún.

Me encogí de hombros, tomé una servilleta y le limpié la cara a Fred, pues la tenía llena de chocolate.

— No lo sé mamá. —apoyé la cara contra el vidrio del comedor— Oye ma, Park me dijo que su madre y la madre de Paige te invitaron a acompañarlas mañana buscarán trabajo para los dos.

— Ah, sí, lo siento Emma, pero ahora no puedo darme el lujo de ir, debo cuidar a tu hermano.

— Pero yo puedo cuidarlo, lo prometo, lo haré bien, por favor ma —junté las dos manos en señal de súplica e hice pucheros como lo hacía Fred— tal vez si van ustedes pidiendo trabajo por nosotros, se los den más fácil, a nosotros no nos toman enserio, por favor ma.

Arqueó la ceja derecha.

— De acuerdo.

Me emocioné y esboqué una sonrisa de oreja a oreja.

— ¡¿De verdad?!

— Pero...

Lo sabía, mamá era la mejor haciendo tratos.

— Recuerda que debes cambiarle los pañales.

Pañales, por supuesto, mamá sabía que odiaba cambiarle los pañales a Fred, adoro a ese bebé, pero definitivamente no cambiaré pañales olorosos.

— Mamá... Por favor... —le rogué.

— Emma, lo siento hija, pero debo cuidar a tu hermano.

— De acuerdo, pero ¿Entonces qué hago?

— Seguir insistiendo.

Seguir insistiendo, claro, lo único que lograría con insistir sería un insulto de alguien.

— ¿Y si contratamos a una niñera?

— Sabes perfectamente que ahora no nos podemos dar ese lujo, nos hace falta dinero para pagar las cuentas, no gastaremos dinero que no tenemos en una niñera.

Mamá había dejado su trabajo cuando se dio cuenta de que estaba embarazada, cuando tuvo a Fred, estuvo con él las primeras semanas y luego contrató a una niñera para que cuidara de él mientras ella intentaba recuperar su trabajo, pero ya se lo habían dado a otra persona y desde entonces no ha podido conseguir trabajo. Como dije anteriormente, es un pueblo demasiado pequeño en donde no hay muchas oportunidades, ahora nos estábamos sustentado sólo con el poco dinero que enviaba papá mensualmente.

— ¿Qué hay del estúpido padre de Fred? Él tiene que ayudarte a sustentarlo ¿no?

— Ya coloqué la demanda en su contra, y eso no es cosa tuya Emma.

— De acuerdo, lo siento mamá.

Ella suspiró, se sentó a mi lado y colocó su cálida mano sobre la mía.

La biblioteca mágica

— Sé lo mucho que quieres hacer ese viaje con tus amigos Emma, pero puedes hacerlo después, no debes darte por vencida, pero si tal vez no consigues trabajo, no te desanimes por eso, pueden hacerlo el otro año...

Cuando dijo eso, me sentí un poco devastada, mamá era la única que siempre me daba ánimos y ahora me decía eso, no, definitivamente no lo aceptaría, yo necesitaba ese viaje, necesitaba salir del pueblo, aunque fuera sólo unos días.

— ¡¿El otro año?! —me levanté rápidamente, sentí como la sangre corría rápidamente y comenzaba a ponerme roja de ira, no por mamá, sino por el hecho de pensar que tal vez no podría conseguir un estúpido empleo— ¡el año siguiente iremos a la universidad y tal vez no tengamos la oportunidad de hacer este viaje!

— Emma...

— Olvídalo, tú no lo entiendes.

La dejé ahí sola, me fui a mi habitación y di un portazo. Tal vez estaba actuando de manera exagerada, pero necesitaba un trabajo, de verdad lo necesitaba, el que fuera, y aunque mamá no lo supiera, no quería el trabajo solo para ir de vacaciones, lo necesitaba también para ayudarla a ella, ayudarla con las cosas de la casa y con Fred, no podíamos vivir solo del dinero de mi inútil padre.

Me lancé en la cama y me quedé mirando el techo, pensando en qué podía hacer para ganar algo de dinero, tal vez podía poner un negocio, claro, como tal vez... ¿vendiendo accesorios? No, soy malísima con las manualidades... ¿niñera? No, probablemente dejaría morir a los niños de inanición.

De acuerdo, no se me ocurría nada más ¿Qué otra cosa puedo hacer en este pueblo? Supongo que ya nada y probablemente

mamá tenía razón, ese era un viaje que yo podría hacer después, pero lo que ella no entendía era que necesitaba un empleo para ayudarla a ella y a mi hermano.

Me pasé el resto del día en mi habitación, en la noche salí a cenar e intenté parecer normal, no quería que mamá supiera que estaba medio decepcionada por lo del empleo, así que no dije nada. Después de cenar, jugué un rato con Fred y luego, finalmente me fui a dormir.

2

Al día siguiente no estaba para nada animada, era el primer día de verano y yo no tenía absolutamente nada por hacer, Paige y Park se habían ido con sus madres a buscar empleos y al parecer Liam había ido a hablar con su tío sobre ayudarlo con su taller, ahora sólo quedaba yo y no tenía nada por hacer, mamá había salido temprano no sé bien para dónde exactamente y mi pequeño hermano estaba durmiendo.

Estaba acostada en la cama con las piernas pegadas contra la pared y con la vista fija a la televisión, aunque en realidad no estaba viendo absolutamente nada, al mismo tiempo iba comiendo papas fritas. Entonces, mi celular comenzó a sonar, era el tono que le había colocado a Paige. Hice una voltereta improvisada y me lancé hacia el celular, lo cogí y finalmente contesté.

— ¿Hola?

— ¡Emma! —Paige gritó tan fuerte que tuve que apartar el celular un poco de mi oreja.

— Auch, ¿qué tienes?

— ¡Adivina! ¡ADIVINA!

— ¡Dime! ¿Qué ocurre?

— Vale, vale, te cuento, Park y yo encontramos empleos ¡al fin!